

A clima revuelto, ganancia de corporaciones

Ingrid Kossmann y GRAIN

El Protocolo de Kyoto se convirtió en un espacio de negocios donde poderosos grupos empresarios, con el aval de los gobiernos, fueron avanzando con propuestas de acción que disfrazadas de soluciones no hacen más que profundizar la crisis climática al mismo tiempo que continúa el proceso de mercantilización de la vida y se destruyen ecosistemas y comunidades.

Desenmascarar estas falsas soluciones es fundamental para avanzar en la dirección correcta, de la mano de la sabiduría de nuestros pueblos. A continuación presentamos una lista de propuestas falsas y desarrollamos someramente sus debilidades y contradicciones. Después, anotamos propuestas que consideramos verdaderas.



Soroseelutu. Tungaak y Alunguat

Plantaciones. Las plantaciones de árboles están en primera fila entre las falsas propuestas del mercado para enfrentar la crisis climática. Ahora se las llama “sumideros de carbono”. La visión simplista de que los árboles absorben dióxido de carbono de la atmósfera fijándolo en forma de materia orgánica y el paralelo que se ha intentado realizar de las plantaciones de árboles como “bosques implantados” ha servido para lograr que se instalen miles de hectáreas de plantaciones forestales.

La supuesta fijación de carbono de las plantaciones de árboles es una gran mentira: las plantaciones están insertas en un modelo productivo de alto consumo de

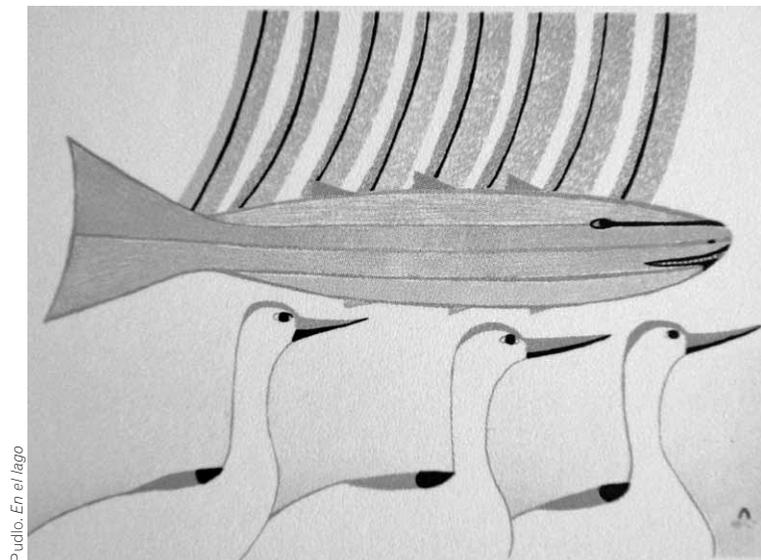
energía y por lo tanto de combustibles fósiles. Por otra parte, las plantaciones **no son bosques** y desde ningún punto de vista pueden asimilarse en su comportamiento a ellos. Mucho menos en lo que hace al ciclo del carbono. Un bosque es un ecosistema donde existe un equilibrio, una gran diversidad y ciclos completos del agua y del carbono. Una plantación es todo lo opuesto: no hay sistema, no hay equilibrio, no hay ciclos y no hay diversidad. Finalmente los impactos socioambientales de las plantaciones (ver *Biodiversidad* 61) son tan devastadores sobre los ecosistemas y las comunidades locales que deben ser eliminados de plano como posible propuesta.

Simplemente tenemos aquí una nueva cara del agronegocio haciendo de las suyas a costa de los suelos, bosques y territorios de nuestros pueblos.

Los movimientos sociales que estudian y cuestionan los monocultivos de árboles son terminantes en su análisis: “rechazamos las plantaciones y monocultivos porque desplazan comunidades, destruyen bosques, contaminan el planeta y generan más cambio climático y éste será uno de los puntos principales de nuestra agenda a futuro” (*Declaración de Heredia*, Costa Rica, 28 de marzo de 2009).

Biochar. El *biochar* pretende ser una imitación de técnicas desarrolladas por pueblos indígenas amazónicos que permitieron formar lo que hoy se llaman “terras pretas” (o tierras negras). Las terras pretas son suelos muy ricos en carbono y sustancias carbonosas que han sido generadas por acción humana y tienen miles de años de antigüedad. Sus características permiten realizar una agricultura con una altísima tasa de secuestro de carbono.

La propuesta de “mitigar el cambio climático” a través de la utilización de *biochar* a gran escala es una forma peligrosa de geo-ingeniería que se basa en afirmaciones sin fundamento. Veamos por qué.



Pudlo. En el lago

Un bosque es un ecosistema donde existe un equilibrio, una gran diversidad y ciclos completos del agua y del carbono. Una plantación es todo lo opuesto: no hay sistema, no hay equilibrio, no hay ciclos y no hay diversidad

Cuadernos de Biodiversidad es un folleto coleccionable de *Biodiversidad sustento y culturas*, enero de 2010. A *clima revuelto, ganancia de corporaciones* fue elaborado por Ingrid Kossmann y GRAIN. Agradecemos la contribución de la Fundación Siemenpuu y de la Cooperación al Desarrollo de la Consejería de la Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, para la elaboración de este trabajo. Los dibujos de este número provienen de uno de los pueblos que están en la primera línea de combate ante la crisis climática: el pueblo inuit (o esquimal) del norte de Canadá. Nosotros los tomamos con afán de difundir su extraordinario arte gráfico del libro: Dorset 80, M.F. Feheley Publishers, Toronto, Canadá, 1980, que cubre la obra de 18 artistas de la región del Cabo Dorset, o Kinngait en lengua inuit, situado en la isla Dorset, cercana a la isla de Baffin en Nunavut, Canadá.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica [notransgenicos@accioneologica.org](mailto:accioneologica.org) | Acción por la Biodiversidad agenciabiodla@gmail.com | Campaña de la Semilla de la Vía Campesina – Anamuri internacional@anamuri.cl | Centro Ecológico revbiodiversidade@centroecologico.org.br | GRAIN carlos@grain.org | Grupo ETC etcmexico@etcgroup.org | Grupo Semillas semillas@semillas.org.co | Red de Coordinación en Biodiversidad rbcostarica@gmail.com | REDES-AT Uruguay biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial Carlos Vicente, Argentina / Ma. Eugenia Jeria, Argentina / Ciro Correa, Brasil / Maria José Guazzelli, Brasil / Germán Vélez, Colombia / Alejandra Porras (Coeco-AT), Costa Rica / Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica / Camila Montecinos, Chile / Francisca Rodríguez, Chile / Elizabeth Bravo, Ecuador / Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador / Silvia Ribeiro, México / Magda Lanuza, Nicaragua / Martin Drago, Uruguay / Carlos Santos, Uruguay | **Administración** Ingrid Kossmann ingridbiodiversidad@gmail.com
Edición Ramón Vera Herrera ramon@grain.org | **Diseño y formación** Daniel Passarge danielpassarge@gmail.com

- Todavía no se sabe si el carbón aplicado al suelo representa de alguna manera un “sumidero de carbono”. El carbón industrial es muy diferente de las terras pretas. Las empresas de *biochar* e investigadores no han podido imitar las terras pretas entre otras cosas por una razón fundamental: las terras pretas se tardaron miles de años en un proceso paulatino de cuidado continuo. El *biochar* pretende lograr lo mismo en muy poco tiempo con técnicas que rompen las escalas naturales y de inmediato se vuelven una estrategia industrial.
 - Los defensores del *biochar* están promocionando *targets* u objetivos, que requerirían el uso de 500 millones de hectáreas o más de tierras para producir carbón, además de la energía correspondiente. Los monocultivos industriales de árboles ya han causado impactos sociales y ambientales serios, que empeoran el cambio climático. Esta nueva demanda de *biochar* en grandes cantidades aumentará enormemente estos problemas.
 - No existen evidencias consistentes de que el carbón tenga la propiedad de hacer el suelo más fértil. La producción industrial de carbón a expensas de materia orgánica con la que normalmente se produciría humus tendrá más bien los efectos opuestos.
 - Se promociona como *biochar* la combinación de carbón vegetal con fertilizantes a base de combustibles fósiles fabricados con carbón producido a partir de la combustión de gases en las chimeneas de las centrales energéticas de carbón. Con esto sólo se perpetuará la quema de combustibles fósiles, así como las emisiones de óxido nítrico, un poderoso gas con efecto de invernadero.
 - El proceso de elaboración de carbón y energía (pirólisis) puede tener como resultado la contaminación peligrosa de aire y suelos.
- La pretensión de las empresas de replicar en forma masiva la técnica desarrollada por los pueblos amazónicos para “secuestrar” carbono es una más de las falsas alternativas de respuesta al cambio climático, y puede agravar la situación. Lo que sí garantiza son nuevos negocios corporativos.

Hace unos meses una amplia coalición de organizaciones declaró “*Biochar*, una nueva amenaza para los pueblos, la tierra y los ecosistemas” en la que plantean que “Nos oponemos decididamente a la inclusión de los suelos en el comercio de carbono y a mecanismos de compensación, incluyendo el Mecanismo de Desarrollo Limpio”.

Los agrocombustibles. Los mal llamados biocombustibles se promocionaron como una respuesta al cambio climático que además ofrecía un sustituto frente al próximo agotamiento de los combustibles fósiles. En realidad los agrocombustibles llegaron para conservar la hegemonía de las petroleras y la industria automotriz. A partir del 2002, se están invirtiendo millones de dólares en la alianza entre las automotrices, las petroleras y el agronegocio.

La propuesta de los agrocombustibles se basa en que las plantas al crecer absorben dióxido de carbono y por lo tanto la posterior quema de los biocombustibles no aumentaría la presencia del gas. O sea que no estarían introduciendo nuevas moléculas de dióxido de carbono ya que las mismas habrían sido tomadas previamente del aire mismo. Esta premisa es falsa pues los agrocombustibles se producen en base a un modelo de agricultura dependiente de combustibles fósiles y

¿Qué pasaría si los agricultores del mundo devolvieran nuevamente la materia orgánica al suelo?

Miles de millones de toneladas de carbono serían capturadas por el suelo.

Los suelos y los rellenos sanitarios no escupirían toneladas de óxido nitroso y metano a la atmósfera.

Los fertilizantes se harían progresivamente innecesarios, porque los nutrientes se recuperarían con la materia orgánica.

La fertilidad del suelo mejoraría paulatinamente.

Esta sola medida podría reducir o neutralizar 20% a 35% de las emisiones actuales de gases con efecto de invernadero.

III

Las terras pretas se tardaron miles de años en un proceso paulatino de cuidado continuo. El biochar pretende lograr lo mismo en muy poco tiempo con técnicas que rompen las escalas naturales y de inmediato se vuelven una estrategia industrial

extremadamente ineficiente en términos energéticos. Si se considera el consumo producido en toda su cadena de producción y transporte el balance en las emisiones es negativo, se libera más dióxido de carbono del que se absorbe.

Los agrocombustibles presentan además una enorme gama de impactos que en la actualidad no pueden ser ocultados: desplazan la producción de alimentos, ocupan tierras fértiles con monocultivos, incrementan el control corporativo sobre la agricultura y desplazan comunidades campesinas y pueblos indígenas. Los agrocombustibles no representan ningún tipo de solución a la crisis climática sino todo lo contrario: agravan y profundizan el modelo energético basado en “quemar el planeta” y por eso ha sido amplio y claro el rechazo de los más diversos sectores de la sociedad tanto en el norte como en el sur.

IV

¿Qué pasaría si la mayoría de los alimentos se vendieran en mercados locales y la base de nuestra nutrición fueran los alimentos frescos o procesados localmente y en casa?

El transporte de alimentos alrededor del mundo se eliminaría o se reduciría a un mínimo.

El transporte local para comprar alimentos también se reduciría.

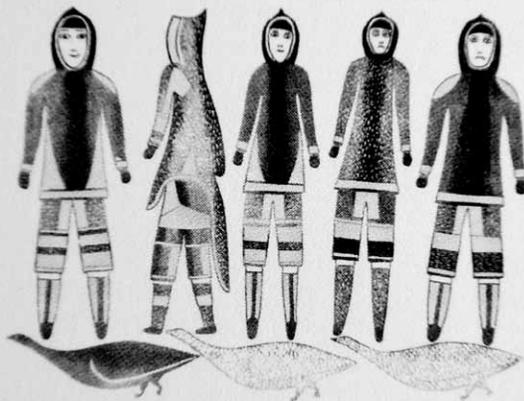
Los costos de refrigeración antes de la venta disminuirían significativamente o serían eliminados.

Los envases de alimentos serían más sencillos y no dependerían tanto del plástico.

El procesamiento de alimentos sería doméstico.

Se necesitaría menos refrigeración doméstica.

Reducción potencial adicional: 10-12% de las emisiones de gases con efecto de invernadero actuales.



Jamasie. Los ahijik tienen nueva casa

Manipulación genética para resolver la crisis climática.

Las corporaciones biotecnológicas han salido a ganar su porción de mercado ofreciendo una nueva generación de agrocombustibles que promete resolver los gravísimos problemas que la primera generación ha traído. Así como árboles transgénicos, algas transgénicas y caña de azúcar transgénica vienen a ser las “promesas” para evitar el desplazamiento de cultivos alimenticios, aprovechar tierras degradadas o extraer energía de los mares.

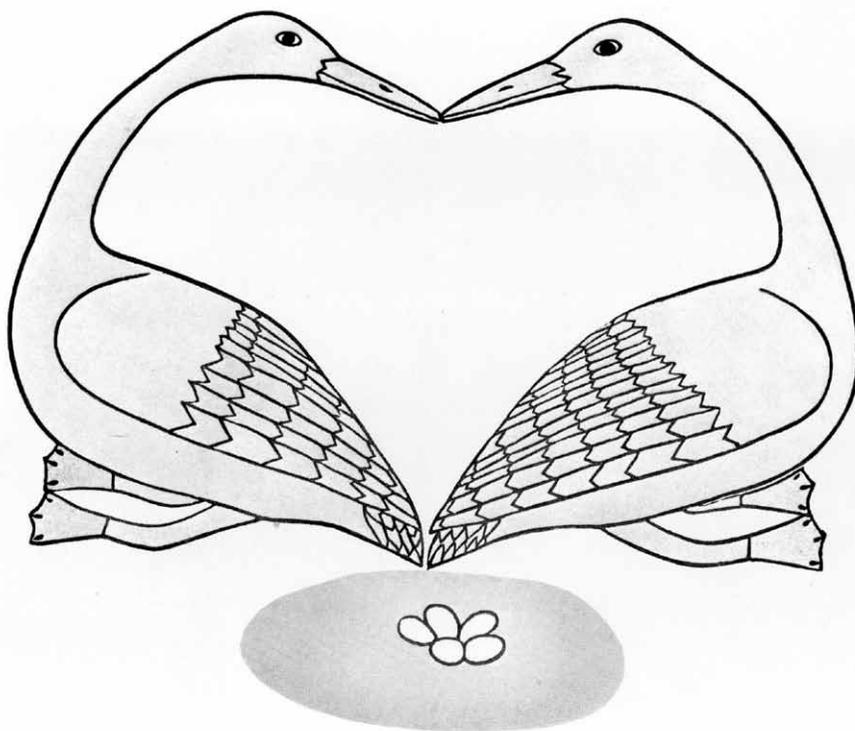
La utilización de transgénicos no hará más que agregar un ingrediente a la mezcla explosiva que de por sí representan los agrocombustibles. El panorama empeora si le sumamos que se están manipulando microorganismos a través de la biología sintética para producir alcohol celulósico. Y como broche de oro está Craig Venter (empresario y científico abanderado de la biología sintética) intentando crear organismos vivos artificiales que puedan servir en la producción de energía.

Energía Nuclear. Cuando ya parecía una tecnología superada por sus impactos dramáticos ampliamente probados en trágicos accidentes que tuvieron a Chernobyl como su máxima expresión, la energía nuclear “resucitó” como alternativa energética bajo el pretexto de no producir emisiones de gases con efecto de invernadero.

Hoy más que nunca es necesario reforzar lo que hace décadas ha quedado claro: el alto nivel de contaminación de sus desechos y los riesgos que implica el uso de la energía nuclear amenazan la vida sobre la tierra. Esto exige descartarla de plano como opción sin ningún tipo de atenuante que posibilite su reconsideración.

Geoingeniería. Se llama geoingeniería a las tecnologías y procedimientos que apuntan a realizar manipulaciones a nivel global sobre el clima. Actualmente con el supuesto objetivo de poner freno a la crisis climática se presentan propuestas que supuestamente enfriarían el planeta.

En este marco se inscriben proyectos tan disparatados como esparcir partículas en la atmósfera; colocar espejos reflectores en órbita alrededor de la tierra para reducir la radiación solar entrante de onda corta; fertilizar grandes



Kakulu. Esperando a los nuevos

áreas del océano con hierro o urea (para aumentar el plancton, absorber carbono y bajar la temperatura del mar) o crear enormes parches de algas transgénicas en el mar para absorber carbono.

De nuevo estamos ante la ecuación perfecta para las empresas y los gobiernos cómplices: grandes negocios en puerta sin adquirir ningún compromiso en la reducción de emisiones (es más en este contexto las emisiones podrían aumentarse).

Resulta obvio que cualquier tipo de manipulación del clima a nivel planetario puede tener consecuencias tan devastadoras sobre nuestras vidas y sobre la vida en el planeta que todo llamado a la precaución resulta poca. El Grupo ETC y otras organizaciones emitieron una declaración que expresa: “Les recordamos a los geoingenieros y a quienes los apoyan que nuestro mundo no está en venta, ni tampoco para que ellos jueguen con él”.

Las verdaderas soluciones

La crisis civilizatoria a la que nos enfrenta la crisis climática demanda cambios radicales en nuestra sociedad. El actual modelo de producción y consumo hace que nuestra sociedad sea inviable. Hace falta tomar conciencia de que la biodiversidad sustenta nuestras vidas sobre la Tierra y que éste es el marco donde deben inscribirse las soluciones a la crisis climática. Los pueblos han avanzado en encontrar sus soluciones y generar sus propias propuestas.

Un cambio radical en las negociaciones sobre el clima

Es fundamental que en cualquier negociación al respecto:

- Los países se comprometan a una reducción concreta y sustancial de las emisiones.
- Se deje de buscar en las soluciones de mercado las respuestas a la crisis climática.
- Se aborde el problema de fondo: el excesivo consumo energético.
- Se exijan cambios a los mayores responsables: las petroleras, los conglomerados industriales, las agroempresas y las elites dominantes del norte y del sur.

Los agrocombustibles presentan además una enorme gama de impactos que en la actualidad no pueden ser ocultados: desplazan la producción de alimentos, ocupan tierras fértiles con monocultivos, incrementan el control corporativo sobre la agricultura y desplazan comunidades campesinas y pueblos indígenas. Los agrocombustibles no representan ningún tipo de solución a la crisis climática sino todo lo contrario: agravan y profundizan el modelo energético basado en “quemar el planeta” y por eso ha sido amplio y claro el rechazo de los más diversos sectores de la sociedad tanto en el norte como en el sur

VI

Como la agricultura y ganadería industriales son responsables de buena parte de las emisiones de gases con efecto de invernadero, para enfrentar la crisis climática resulta imprescindible retornar a modelos de agricultura y ganadería de escala local y pequeña, basados en los saberes tradicionales y en las prácticas agroecológicas que al mismo tiempo garantizan la alimentación de todos

- Se cuestione el concepto de desarrollo dominante y se avance en un concepto de sociedad ambientalmente sustentable y socialmente equitativa.
- Se analicen las propuestas con sensibilidad de género.
- Se permita, establezca y garantice una participación activa y plena de los pueblos en las decisiones.

Qué pasó en la reunión de diciembre de 2009 en Copenhague. Los gobiernos de los países industrializados no estuvieron a la altura de las circunstancias, los países africanos y algunos de América Latina se retiraron disgustados de las negociaciones al ver que los únicos intereses que se tenían en cuenta eran los de las corporaciones. Se llegó a un acuerdo de buena voluntad que no exige realmente nada. Y como corolario vergonzante se reprimió y encarceló a los manifestantes de la sociedad civil y actualmente se está persiguiendo judicialmente a los activistas.

En síntesis la Conferencia de Copenhague, que pretendía sentar las bases para un proceso internacional a partir del año 2012, fracasó. Lo cual demuestra claramente que la mayor parte de los gobiernos del mundo no están dispuestos a afrontar estos desafíos.

Un cambio radical en el modelo productivo y de consumo. Miles de organizaciones locales, pueblos indígenas y movimientos sociales y campesinos están sentando las bases para una nueva sociedad en la que se están recreando ámbitos comunitarios y nuevas formas de relación y producción que marcan un hito en la construcción social que los nuevos tiempos nos demandan. Algunos de los ejes que atraviesan estas búsquedas son:



Lucy. Dentro del igloo

- La práctica de la autonomía en los hechos desde la construcción y la creatividad locales.
- La creación de redes múltiples de solidaridad y apoyo.
- La coordinación en un movimiento de afectados por la crisis climática.
- La restauración de los bosques que llevan adelante comunidades campesinas e indígenas.
- La promoción del decrecimiento como camino de transformación.
- La crítica al modelo consumista generando prácticas de intercambio no monetarizadas.
- El cambio de la matriz energética y el desarrollo y la aplicación de energías limpias a nivel local y con control descentralizado.
- El desarrollo y aplicación de tecnologías socialmente apropiadas.
- La organización popular alrededor de movimientos que luchan por la justicia climática

La lista podría seguir ocupando muchas páginas de este cuaderno. La dejamos aquí para que ustedes la completen con su aporte. Sin embargo, es importante resaltar la importancia de una agricultura no industrial.

Un cambio radical en la agricultura y en la producción de alimentos. Como la agricultura y ganadería industriales son responsables de buena parte de las emisiones de gases con efecto de invernadero, para enfrentar la crisis climática resulta imprescindible retornar a modelos de agricultura y ganadería de escala local y pequeña, basados en los saberes tradicionales y en las prácticas agroecológicas que al mismo tiempo garantizan la alimentación de todos.

En ese contexto uno de los desafíos fundamentales es el de la recuperación de la materia orgánica de los suelos. El suelo es un organismo vivo que se nutre de plantas, microorganismos y minerales. Las múltiples funciones del suelo son conocidas por las culturas campesinas del mundo entero, pero la agricultura industrial despreció estos saberes llevando a una pérdida generalizada de materia orgánica. Si pudiéramos regresarle a los suelos agrícolas del mundo la materia orgánica perdida a causa de la agricultura industrial, podríamos capturar al menos un tercio del exceso de dióxido de carbono que actualmente se halla en la atmósfera. En el proceso podríamos formar suelos más sanos y productivos y seríamos capaces de abandonar el uso de fertilizantes químicos que ahora son otro potente productor de gases de cambio climático.

¿Es esto posible? Sí. GRAIN calcula que utilizando técnicas agrícolas campesinas que ya existen, es posible aumentar progresivamente la materia orgánica del suelo en un promedio de 60 toneladas por hectárea en un periodo de 50 años. Mediante este proceso se capturaría el equivalente a más de dos tercios del exceso de CO₂ actualmente en la atmósfera.

La Vía Campesina ha expresado con claridad: “la agricultura campesina de pequeña escala es una solución clave para el cambio climático. Contribuye a enfriar el planeta y juega un papel vital en la relocalización de economías que nos

¿Qué pasaría si se detuvieran el desmonte y la deforestación?

Deteniendo y revirtiendo las plantaciones de monocultivos. Apoyando sistemas diversificados que incorporen árboles y bosques.

Aumentando la fertilidad del suelo con la incorporación de materia orgánica.

Disminuyendo el consumo de productos agrícolas no alimentarios.

Disminuyendo el consumo excesivo de carne.

Abandonando la locura de los agrocombustibles e implementando formas descentralizadas de producción de energía.

Se evitarían un 15 a 18% de las emisiones de gases invernadero actuales.

VII

Si pudiéramos regresarle a los suelos agrícolas del mundo la materia orgánica perdida a causa de la agricultura industrial, podríamos capturar al menos un tercio del exceso de dióxido de carbono que actualmente se halla en la atmósfera. En el proceso podríamos formar suelos más sanos y productivos y seríamos capaces de abandonar el uso de fertilizantes químicos que ahora son otro potente productor de gases de cambio climático

¿Qué pasaría si se acabara con la concentración de la producción animal y nuevamente la crianza de diversos animales se integrara con la producción de cultivos?

Se eliminarían las emisiones de metano y óxido nítrico de los cerros de estiércol y las lagunas de purines.

Sería innecesario el transporte de alimento industrial para animales alrededor del mundo.

El transporte masivo y de larga distancia de carne congelada no tendría sentido.

Se podría mejorar la calidad de la alimentación natural de los animales, reduciendo la producción de metano de vacas, ovejas y cabras.

Reducción adicional posible: 5 a 9% de las emisiones globales actuales

VIII

permitirán vivir en una sociedad sostenible. La producción local sostenible de alimentos utiliza menos energía, elimina la dependencia respecto a productos alimentarios animales importados y retiene carbono en la tierra al mismo tiempo que aumenta su biodiversidad. Las semillas locales se adaptan mejor a los cambios del clima que ya nos están afectando. La agricultura familiar no solamente contribuye positivamente al balance de carbono del planeta, sino que además da empleo a 2 800 millones de personas —hombres y mujeres— a lo largo del mundo y sigue siendo la mejor manera para combatir el hambre, la malnutrición y la actual crisis alimentaria. Si a los/as pequeños/as campesinos/as se les da acceso a la tierra, al agua, a la educación y a la salud y se les apoya con políticas que promuevan la soberanía alimentaria seguirán alimentando el mundo y protegiendo el planeta.” Los campesinos están enfriando el planeta.

Si además de recuperar los suelos se aprovecharan otras posibilidades de la agricultura campesina y la producción diversa para mercados locales las emisiones podrían reducirse o contrarrestarse de la siguiente manera:

Recuperar la materia orgánica del suelo: 20 a 35%

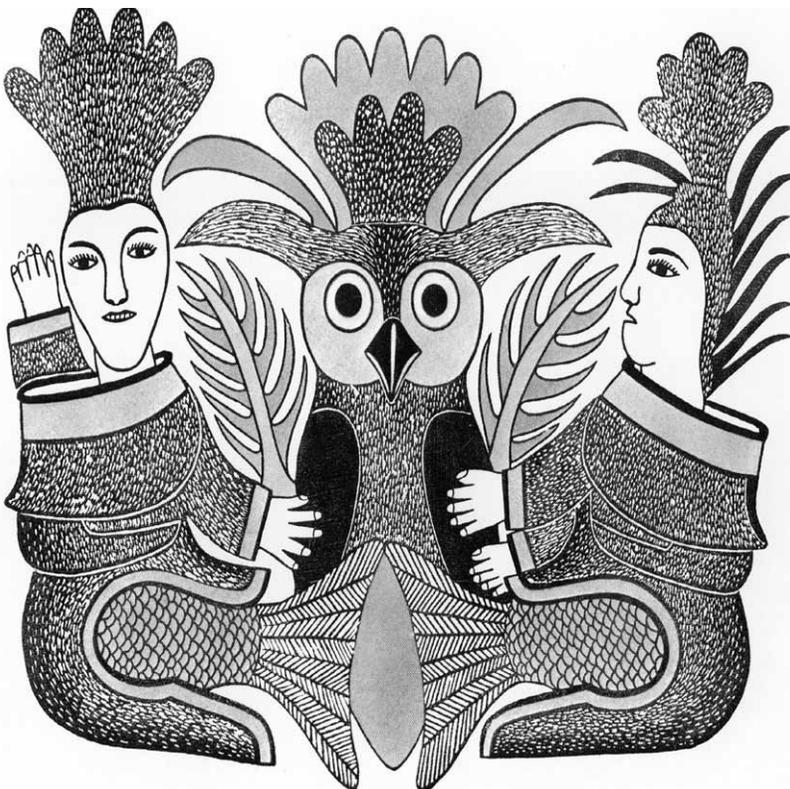
Acabar con la concentración de la producción de carne y reintegrando la producción animal y vegetal: 5 a 9%

Situar los mercados locales y los alimentos frescos nuevamente en el centro del sistema alimentario: 10 a 12%

Detener el desmonte y la deforestación: 15 a 18%

En total, estos cambios provocarían una reducción de la mitad a las tres cuartas partes de las actuales emisiones globales de gases invernadero

Reducción adicional posible: 5 a 9% de las emisiones globales actuales



Kenojuak. Sirenas con búho